

RASGOS FUNDAMENTALES QUE CARACTERIZAN AL SECTOR EDUCATIVO IGNACIANO (o lo específico de la educación ignaciana)

Rasgos tomados de:

Jerónimo Nadal, gran organizador e ideólogo del primer colegio jesuita de Messina (Sicilia) en 1548: con “espíritu y letras”, y de los que le siguieron en Francia, Alemania, Portugal, España, e Italia...

Y de Ignacio de Loyola: “Discernimiento”, y “Sentir con la Iglesia”.

Supongo conocidos y suficientemente analizados e interiorizados los documentos jesuitas que tratan nuestro tema (Serie Cuadernos Ignacianos, 1. UCAB, 2000):

-Características de la Educación de la Compañía de Jesús (1986)

-Pedagogía ignaciana. Un planteamiento práctico (1993)

-Aportes para la implementación de la Pedagogía ignaciana (1994)

*Lo que voy a aportar aquí es una SINTESIS PERSONAL, desde mi experiencia .

-Desarrollaré brevemente los cuatro rasgos que me parecen más importantes y específicos de la educación ignaciana:

I.- Espíritu

II.- Letras

III.- Discernimiento (o conciencia crítica)

IV.- Sentir con la Iglesia

*Y como no podemos prescindir de la realidad, educativa, social, política y religiosa, que nos rodea en Venezuela hoy haré algunas menciones a ella seguidas de algunas preguntas que nos pueden ayudar a reflexionar.

* Hablo para laicos y jesuitas, aunque soy consciente, y no confundo, la diversa “vocación cristiana” de unos y otros. La familia y el trabajo son el centro de la vocación del laico cristiano.

Lo primero es el “ESPIRITU”.

*Espíritu es trascendencia.

*Entiendo por “trascendencia” una sensibilidad para lo que se llama el “hecho religioso”, es decir el ámbito de “lo sagrado”, el encuentro con el Misterio, la actitud de escucha y respeto frente a la creación, la actitud de humildad y conversión frente al Misterio, y un sentido de la dignidad de toda persona humana abierta al don de la vida y a un posible encuentro con Dios.

*Se supone, también, que los educadores ignacianos (laicos o jesuitas) han tenido alguna experiencia personal de encuentro con los Evangelios y con la persona de Jesucristo. Para ello se han podido ayudar de algunos “ejercicios espirituales” en su múltiple variedad.

*Como consecuencia, han superado la sola materialidad del hecho de ser bautizados, o la fórmula demasiado simple de definirse, sociológicamente, como “católicos”. Tampoco se contentan con haber acudido de niños a una catequesis de “primera comunión”, o haber sido monaguillos. Al menos tienen deseos, o deseos de deseos, de superar esta fase primaria..

*Se esfuerzan por saber lo que significa hoy “ser cristiano”, no se avergüenzan de ser llamados así, y se forman para superar el estadio de “*idiotas* religiosos”, es decir gente sin formación y sin cultura religiosa. Quieren tomarse en serio lo que la fe cristiana significa. Su experiencia de fe no separa la vida privada de su vida pública y/o profesional.

*Esta actitud y “espiritualidad” está en la base de la educación ignaciana. Sin ella, o al menos sin su búsqueda activa, se perdería lo más propio y específico.

(Una ayuda inicial para interesados en esta búsqueda se puede encontrar en: TRÍAS, Eugenio, *Por qué necesitamos la religión*, Plaza&Janés Editores S.A., Edic. de bolsillo, Barcelona, 2000; y en “*¿La religión ha muerto?*”, Tercera parte del libro: “*Ser persona: Cultura, Valores, y Religion*, UCAB, 2002, pp. 385-547).

*En nuestra época, que algunos están llamando “post-cristiana”, (y por ello social y religiosamente irrelevante e “incorrecta”), sólo sobrevivirá una apropiación y búsqueda personal de una fe no divorciada de la vida.

*¿Qué otro primer aporte específico ignaciano podemos encontrar que no sea esta fe personal? Porque profesionales excelentes sin más los encontramos hoy un poco por todas partes...

*Bajando a algunas problemáticas derivadas y concretas en nuestros centros u obras Si, por ejemplo, preguntamos al Rector, o al Director respectivo: *¿Cómo va la Pastoral en su Centro?*, quizá responda: *¿Qué es eso?*, o a lo más, “*Pregunte al encargado*”...

*En el mejor de los casos tengo la impresión que nuestra así llamada “Pastoral” no logra entrar en diálogo con las experiencias de los jóvenes, de la gente... Reconozco que no es fácil porque se requiere, entre otras cosas, un nuevo lenguaje...

*Es más fácil que nos interesen más otras cosas: la ciencia, la pedagogía de la información o de la educación, las ideologías, el poder, la política, el escalafón...

*Pero, si vivimos la radicalidad de lo que hemos definido como “espíritu” es mucho más lo que tendríamos que decir hoy. ¿Lo decimos? ¿Nos preocupa? ¿O nos identificamos preferentemente con otras cosas?

**Ejemplo de la Meditación ignaciana de “El Rey Temporal” (únicamente la identificación (mecanismo universal humano) con la persona de Cristo es no alienante...)*

*Debemos estar atentos a las “*identificaciones alienantes*” que son todas las que no sean con los valores y criterios justos, o con la persona de Cristo.... Si caemos en identificaciones falsas absolutizaremos las mediaciones convirtiéndolas en fin: nuestra carrera, la misma pedagogía, lo político, las personas-mesías, las ideologías..., con el peligro de convertirnos en manipuladores de los otros y dictadores agresivos de personas, y a quienes parece interesar más “el propio poder” que la gente. Y se percibirá en nuestra manera de tratar a los demás (ciertos Directores...).

*¿Nos hemos dejado arrebatar la bandera del Evangelio y de lo que es la verdadera liberación?

Lo segundo son “LAS LETRAS”

*De la experiencia arriba descrita brota (*Contemplación de la Encarnación, EE.EE.*) la preocupación por todas las realidades humanas, y entre ellas la educación.

*Dios no está en el cielo. Se ha metido en el mundo después de colocar en él un hombre para que sea responsable de sus acciones, libre para desarrollarse, fraterno, solidario, y curioso por investigar el mundo, por crecer y desarrollarse. Y se hace presente, como uno más, para impulsar y salvar desde dentro este proceso. A Cristo se le ha llamado el Maestro por excelencia

*Por eso la Iglesia cristiana desde sus comienzos ha sido educadora... Educadora de personas a las que considera iguales en dignidad ante Dios, libres, abiertas a los valores y la trascendencia, responsables, solidarias... El cristianismo tiene un curriculum educador enorme, y ha propiciado y guardado la riqueza de la cultura occidental.

*Los educadores ignacianos, la Compañía de Jesús, somos sólo un pequeño eslabón en esa cadena educativa: Quizá nuestro aporte desde hace cuatrocientos años haya sido el tratar de unir dos cosas: el respeto a la dignidad sagrada de toda persona, que conlleva una atención personalizada, con una formación humana y científica de calidad en contenidos, universalidad, valores, organización, disciplina y pedagogía. Un esfuerzo por unir la ciencia y la cultura con la fe y los valores. Una pedagogía simultánea.

*Una educación que quiere ir más allá de las dos grandes tentaciones de nuestra historia: El individualismo egoísta, y el colectivismo reductor de la persona. La formación de la conciencia según valores ha sido uno de los pilares de la educación ignaciana.

*-Calidad en el conocimiento de la propia especialidad (profesional preparado y competente)

-Calidad en la transmisión de este conocimiento (pedagogía)

-Calidad de los criterios y valores a transmitir (más importante hoy por la ausencia de la familia y religión en este campo)

*La educación ignaciana se ha revelado un factor de progreso en las sociedades a lo largo de los siglos. Tiene derecho a existir siempre que sea fiel a sus principios, a la Constitución vigente, y cuando el Estado no pueda asegurar el cumplimiento de sus propias obligaciones en este campo. Y no debería mantener un “estruendoso silencio” cuando se conculquen ciertos derechos fundamentales.

Lo tercero, EL DISCERNIMIENTO (o conciencia crítica)

*Educar es enseñar a pensar, no sólo informar, y mucho menos inculcar.

*”Ver con claridad, responder con exactitud (cuidado)” es el punto central del discernimiento ignaciano, tal como se practica en los ejercicios. En palabras que nos suenan a todos: Ver, juzgar y actuar.

*Se impone esta conciencia crítica al abordar la compleja realidad del mundo. Una tarea que la educación, en sentido amplio, no puede evitar: escudriñar, separar, distinguir, elegir y quedarse con lo bueno (no quedándose en lo “aparentemente bueno”). Es lo que enseñaba el método pedagógico de la “disputatio” (aprendido por los jesuitas en la Universidad de París). Es el método educativo ignaciano. Y que debe desembocar en decisiones y acciones concretas para no quedarse en meras palabras.

*El ejercicio del discernimiento (c.c.) debe comenzar por uno mismo (honestidad en la propia vida personal, familiar, profesional...) porque en la educación los ejemplos influyen más que las palabras. Las palabras vuelan, los ejemplos arrastran.

*Y debe ejercerse después con los criterios y valores que específicamente transmitimos frente a los hechos, y al modo concreto de llevar a la práctica dichos valores.

*Es decir, el discernimiento (conciencia crítica) versa sobre hechos y valores-criterio a partir de una visión compartida sobre la dignidad de la persona humana. No se hace sobre contenidos ideológicos ideales, sino sobre hechos concretos que afectan nuestra vida en el campo educativo o social. Y debe terminar en la acción.

*Entendemos por VALORES: *“Aquellos objetivos, medibles, que cuando los logramos nos realizan en lo más profundo de lo que somos. Que, por ello, nos proporcionan la más alta felicidad, dinamizan nuestras potencialidades, y por los que estaríamos dispuestos a arriesgarnos.”*

*Lo pedagógico (es decir, los medios en sentido amplio (la institución, la disciplina, la organización del plantel, los horarios, el mero cumplir con las clases, y el modo de impartir la educación...) son solo una mediación para poder conseguir los valores. Lo pedagógico no debe convertirse en un fin en si mismo. Debe modularse y ser dirigido por la espiritualidad y los valores: lo generoso, lo gratuito, lo solidario, lo más importante, lo que es más necesario y ayuda más...

*Propongo a continuación algunos valores-criterio que nos pueden ayudar a discernir hechos y situaciones que vivimos hoy, en nuestro país, en el campo social y que tocan lo educativo:

1.- Los derechos humanos constituyen una buena tabla de valores para empezar, si comenzamos por los más universales, y no tanto por los más cercanos a mis intereses:

- *La dignidad de toda persona
- *La libertad (tolerancia)
- *La igualdad (justicia)
- *La fraternidad (solidaridad)

2.- El respeto y cumplimiento de la Constitución vigente en el país.

3.- La vida. Su protección y defensa en todos los ámbitos.

4.- Los resultados, los “frutos” del Evangelio, último criterio para evaluar hechos y políticas concretas.

5.- La verdad. Que debe decirse a todos los ciudadanos, es decir, a todos los que tienen el derecho de saberla.

6.- Una educación de calidad que debe extenderse a todos los niveles.

7.- La honestidad y transparencia en el manejo de los fondos públicos. La denuncia y castigo de la corrupción. La lucha contra la impunidad.

8.- El desarrollo de los incentivos y talentos personales que no pueden suprimirse en aras de una pretendida igualdad.

(añadir...)

*Propongo también considerar, a la luz de los anteriores valores, algunos “hechos” que tienen que ver con el campo educativo y que sería bueno completar:

1.- Las “misiones”: aportes positivos y deficiencias o lagunas.

2.- La implantación de la nueva Ley de Educación. Aportes positivos y lagunas.

3.- El nuevo “currículum” educativo. Aportes y lagunas.

4.- La consigna educativa sobre la creación de un “hombre nuevo” según el paradigma del Che Guevara: una educación liberadora. (Ministro Navarro en V Convención, Mayo 2009).

- 5.- La pastoral y la formación de líderes en nuestro centros.
- 6.- Un comentario sobre el posible futuro de Fe y Alegría...
- 7.- Zonas educativas supervisadas por un asesor cubano...
- 8.- Aportar algunos hechos que muestran nuestra capacidad (o incapacidad) para enfrentar la realidad y la verdad. Y para defender apropiadamente ciertos valores a pesar del riesgo...

(añadir...)

Y lo cuarto, SENTIR CON LA IGLESIA.

*En un tiempo de violentos ataques a la Iglesia Católica por parte del sector protestante, Ignacio de Loyola escribió sus “Reglas para sentir con la Iglesia (católica)”.

*La educación ignaciana comparte esta herencia, es católica. No estamos fuera de ella, no somos mejores, ni trabajamos por nuestra cuenta, o en paralelo, con el resto de la educación católica. No somos un ghetto fuera o por encima de la Iglesia. Católica y su Jerarquía. Se requiere de nosotros un mínimo de solidaridad con las tomas de posición de la Conferencia Episcopal (no de uno u otro Obispo). De no haberla perderíamos un punto también básico del “espíritu” ignaciano.

* La Iglesia tiene todo el derecho a exponer sus puntos de vista, criterios y valores, sobre los hechos más importantes que afectan al país. Lo ha hecho y sigue haciendo en todas partes en defensa de unos valores básicos a la herencia cristiana.

*Soy testigo de que durante 50 años la Conferencia Episcopal ha opinado con libertad sobre la marcha de la “polis” en Venezuela. Y lo ha hecho con valentía, sin entrar por ello en política partidista ni en componendas con el poder de turno. Ha sido valiente. Le mereció, y le sigue mereciendo hoy, severas descalificaciones e insultos por parte del poder constituido

*Lo que nos plantea la inevitable y actual pregunta sobre cuál debe ser la postura del verdadero cristiano, e ignaciano, frente al poder constituido, y también frente a la Jerarquía de la Iglesia...

*El último documento de la Conferencia Episcopal (“Convivencia democrática al margen o en contra del espíritu y letra de la Constitución”, 23 de Abril del 2009) es un ponderado análisis, objetivo y claro, del país. Debe ser leído y analizado con respeto porque nos toca como educadores.

*Como educador ignaciano y jesuita apoyo y me solidarizo con la Conferencia. Y si mi pensamiento difiere voy y converso. Pero protesto cuando se busca desprestigiarla, insultarla, rebajarla y silenciarla. Y más si son miembros de la propia familia los que lo hacen.

*Hasta aquí mi síntesis personal. A continuación, algunas preguntas para la reflexión y el diálogo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO (a elegir)

1.-Espíritu-Letras-Discernimiento-Sentir con la Iglesia en nuestra propia área educativa. Análisis y opiniones. Tres sugerencias para crecer.

2.-Una propuesta del nuevo Curriculum educativo que desea implantar el Gobierno es la necesidad de que el Centro Educativo se conecte plenamente con la comunidad en la que está inserto, y también con el país. ¿Estamos de acuerdo? ¿Qué hemos llevado a cabo a lo largo del año en este punto? Sugerencias...

3.-Itinerario a seguir en la formación de líderes ignacianos en nuestros centros a nivel popular y de las Universidades y Colegios? ¿Qué estamos haciendo? ¿Qué podemos hacer? Sugerencias...

3.-¿Qué espera el laico educador ignaciano de los jesuitas que trabajan en el sector? Y viceversa...

4.-Aportar algún hecho concreto y significativo que conocemos. Discernirlo a partir de algún valor que enunciamos, y que compartimos todos.

Luis de Diego, S.J.

Caracas, 16 de mayo de 2009